

# Frente libertario

Madrid, 3 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 488

## PALABRAS DE NUESTRO GOBIERNO

### Determinación del contenido exacto de la democracia campesina, como premisa previa para la orientación certera de nuestra organización agrícola

...Nadie puede poner en duda la trascendencia que para los trabajadores españoles tiene una sistematización rigurosa y certera de todos los problemas derivados o en íntima conexión con el campesinado. Es en el campo donde el proletariado español ha de encontrar necesariamente sus primeros recursos para enfrentarse con la reconstrucción económica que ha de seguir inmediatamente a la paz victoriosa; porque en el campo se encuentran, por una parte, las primeras e indispensables reservas a la que imprescindiblemente se hace necesario acudir; y por otra, es en el campo donde encontraremos siempre la fuente primordial de materias primas que puedan reportar una satisfacción inmediata de nuestras necesidades, de todas estas necesidades que el pueblo español está padeciendo como consecuencia próxima e ineludible de la guerra que sufrimos.

El Gobierno actual, con su clara y amplia visión de la mayoría de los problemas que se plantean a los trabajadores españoles, ha hablado en sus trece puntos de la democracia campesina, afirmando rotundamente la necesidad de asegurarla mediante la expropiación de todas aquellas tierras que hubieran estado cumpliendo hasta el momento mismo en que estalló el movimiento una clara y cierta función antisocial, es decir, de todos aquellos latifundios cuyos propietarios no habían tenido en cuenta para nada, al mantenerlos, las necesidades de nuestros campesinos y el hambre y la miseria que se extendía por nuestros campos y por nuestras aldeas.

Ahora bien, ¿en qué consiste o en qué puede consistir el contenido real de esa democracia campesina? ¿Cuáles han de ser las normas que la regulen y determinen? ¿En qué medida se hará necesario respetar los derechos de los pequeños propietarios? ¿Cuál será el apartado que ellos se reserve y cuáles serán las condiciones en que se desenvuelva su actividad económica y productora? Y, finalmente, ¿cuál será la intervención y las misiones que se encomienden a los sindicatos obreros y a las colectividades campesinas en esa futura y nueva democracia campesina de la que hasta ahora

ra poco o nada se ha hablado cuando menos en el terreno de realizaciones prácticas e inmediatas?

Son estas una serie de preguntas que deben responderse claramente, porque de la claridad y exactitud con que se enfoquen sus soluciones dependerá una serie de cuestiones para el futuro próximo y también para el futuro remoto.

Cuando en todas estas cuestiones se piensa, cuando se meditan las normas sobre las cuales necesariamente han de estructurarse las reglas que han de regir la organización económica de nuestro agro, salta claramente la trascendencia de la misión encomendada a los sindicatos obreros. Son éstos precisamente quienes tienen que contribuir más que nadie a barrer la miseria de nuestros campos, a organizar la vida de nuestros campesinos sobre normas de salubridad y de justicia que hasta ahora han sido completamente desconocidas para nosotros y son ellos, finalmente, quienes están en la obligación ineludible de organizar la economía agrícola, liberándola para siempre de todos los parásitos de múltiples clases que siempre vivieron y medraron a costa del esfuerzo de los campesinos, de los auténticos trabajadores de la tierra.

LA MEJOR RECOMPENSA  
AL DEBER CUMPLIDO, ES  
LA INTIMA SATISFACCION  
QUE NOS PRODUCE DICHO  
CUMPLIMIENTO

TRES  
libros esperados por  
la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"  
por An'onio Agraz

Milicias Confederales  
por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO  
PROLETARIO

por J. García Pradas

## ¡ADELANTE LOS BRAVOS DE LEVANTE Y DEL ESTE!

Múltiples, innumerables, han sido los rasgos ejemplares, de heroísmo sin igual, que nuestros combatientes han sido capaces de realizar en los largos meses que está durando la guerra. Siempre que los momentos han sido difíciles, en cualquier ocasión en que se haya encontrado en serio peligro nuestra victoria y como consecuencias nuestra libertad, los hijos del pueblo español se han cubierto de gloria cerrando el paso a los rebeldes y destruyendo todos sus medios de combate y de lucha. Así la moral de victoria y de sacrificio del proletariado español está poco a poco aniquilando los poderosos medios y las cuantiosas reservas de guerra que se encuentran en manos de los rebeldes.

Lo mismo que en julio de 1936 en toda España, igual que en noviembre a las puertas de Madrid, el Ejército Popular está superando todos los límites del heroísmo en las actuales jornadas. Es en los frentes del Este y de Levante donde la fibra heroica de nuestros soldados está haciendo morder el polvo, una vez más, a las armas invasoras. Allí, precisamente en aquellos lugares por donde los rebeldes habían creído posible acercarse a victorias definitivas, se acumula el esfuerzo y el heroísmo de los trabajadores españoles para demostrar que todos sus castillos están montados al aire. Y están montados al aire porque no contaron con la capacidad de resistencia de nuestros hombres.

Cuando en este sentido se haga siempre será necesario; cuando más se tenga en cuenta la enorme trascendencia de las campañas del Este y de Levante, más cerca nos encontraremos de percibir la realidad trascendente de los momentos que atravesamos. Está planteada desde hace tiempo la partida y en ella se ventila la libertad y la vida digna de todos los trabajadores españoles. Pero las jugadas maestras de nuestra lucha serán precisamente las que en la actualidad se están desarrollando en los campos de Lérida y de Levante. Del resultado de estas dos grandes batallas, formadas de una serie de sucesivas batallas parciales, está pendiente el resultado final de nuestra contienda. Que nadie dude que es precisamente en el Este y en Levante donde se está jugando definitivamente la suerte de todos los trabajadores españoles y aún de todos los trabajadores del mundo.

Por eso en esta hora de lúcida pasión, cuando todos los resortes de

superación y de combate del pueblo español están en su máxima tensión, la gesta de nuestros camaradas de lucha y de clase tiene caracteres de enorme trascendencia. Ellos tienen en sus manos la liberación de todos los oprimidos. Y conscientes de la alta y trascendente misión que la historia les ha confiado, se lanzan decididos al asalto de las posiciones enemigas y cierran el paso a sus tropas en todas partes donde estas pretenden encontrarlo.

No son momentos de cantar exclusivamente las glorias de nuestros luchadores, sino de animarlos a perseverar en su firme y heroica actitud, de hacerles ver que de su conducta de hoy depende el futuro de todos los españoles en un mañana próximo y que este mañana tiene necesariamente que ser victorioso para nuestra causa. Hay que levantar el espíritu de todos los que se encuentran vacilantes ante el dolor y la prolongación de la guerra. Y para ellos hay que poner como ejemplo a los heroicos camaradas que en los frentes de lucha derrotan una y otra vez a las armas rebeldes, y que, haciendo fracasar todos sus intentos, destruyen todas sus infundadas y vanas esperanzas de victoria.

Adelante, pues, trabajadores españoles. Nuestros hermanos combatientes de los frentes de combate, de esos frentes del Este y de Levante,

nos brindan el mejor y más vivo de los ejemplos. Tenemos el deber de perseverar en nuestra lucha como ellos perseveran diariamente en su heroísmo sin igual. Ahí, sólo ahí, está la clave de nuestra liberación definitiva.

ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO QUE CADA INDIVIDUO ESTE EN EL SITIO EN DONDE SEA VERDADERAMENTE UTIL, Y ADEMÁS, QUE LO QUE HAGA ESTE BIEN HECHO

ES SENCILLAMENTE GROTESCO OIR RECTIFICACIONES DE CONDUCTA A QUIEN LA REALIDAD HA HECHO RECTIFICAR



## Al hundimiento del Thorperhall sigue otro... El apaciguamiento continúa

La Prensa inglesa habla de los propósitos del Gobierno de "los lores" de intervenir para lograr el apaciguamiento general... y un acercamiento con Alemania. Más vale algo que nada como dice el "Times". Pero este acercamiento se va distanciando, ya que la advertencia gravísima hecha a Burgos por el hundimiento del "Thorperhall" se contesta, antes de que terminen las veinticuatro horas, con otro hundimiento, como temíamos, y de la Armada gloriosa de la Gran Bretaña.

Es la dinámica del retablo que sigue haciendo que hace; es la manera más propicia a que los hechos vergonzosos se repitan, puesto que al mismo tiempo que se hacen esas advertencias a la Junta facciosa de Burgos, tanto por estos reiterados hundimientos como por la infame manera de asesinar a la población civil, se dice que es difícil, que tales gestiones tengan eficacia, por la sencilla razón de que "Franco no se encuentra en condiciones de controlar los actos que cometen los aviadores italogermanos".

Es inútil, pues, que sigan las reclamaciones y las advertencias, así como que piensen en Londres que es un anhelo del Gobierno y de las clases que temen la guerra; las acomodadas y las que parecen sentir del mismo modo, insolidarizándose con esa política suicida de dejar hacer, de que cuanto antes comience a ponerse en práctica el acuerdo anglo-italiano, suscrito para legalizar el crimen etíope, pero no para parar en seco, ni lentamente, el andar de los "mates" de Europa, cada día más agresivos y especuladores, como se demuestra constantemente.

Es intolerable que la bandera inglesa siga siendo remojada por los piratas italogermanos; pero siguen hundiendo los barcos, porque todavía se sigue jugando a la "no" intervención, como continúan las provocaciones alemanas, volando sobre Checoslovaquia...

Así es como se propicia ese acercamiento de Inglaterra con Alemania; así esperan que los esquizofrénicos entren por el camino de la razón y de la templanza; transigiendo y demostrando sus fervorosos deseos de que la gran desgracia no se realice, cuando con esta política no se hace otra cosa que propiciar el temido instante en que Europa arda por los cuatro costados.

Pero el "Times" dice que más vale algo que nada; pero olvidando que este algo cuesta demasiado caro, ya que ni siquiera se consigue, como se demuestra con un nuevo hundimiento —el del "Penthouse"— al reciente realizado con el del Thorperhall y con el caso que a los humanitarios ingleses hacen los fascistas indígenas y los italogermanos, contestando con el inicuo bombardeo de Granollers al no menos criminal y reciente de Alicante.

Hay que evitar la guerra dicen los Chamberlain y los Cilline, y los resultados como pueden ser más fecundos sin que intimide a los trage-diantes las pruebas antiáreas celebradas en el estuario del Támesis, con asistencia de la representación de la Aeronáutica militar francesa, comprobar la potencialidad de la Royal Air Force.

## Visado por la censura

### NUESTROS HOMBRES, EN SUS CARGOS Y SOLO EN SUS CARGOS

## Ni pueden permitirse otras ocupaciones que las que de ellos dimanen, ni deben tener otro pensamiento que el cumplimiento estricto de sus deberes

Son momentos intensos, en los cuales se está ventilando el destino de todo un pueblo, más aún, de la humanidad entera. Sobre nosotros, sobre los trabajadores revolucionarios, sobre los hombros de los antifascistas españoles, ha caído la tarea gigantesca de abatir al moderno feudalismo del oro; tarea que, siendo dolor y honor a un tiempo, reclama para sí todas las energías, todos los esfuerzos, los pensamientos todos de quienes aspiren dignamente a merecer el calificativo de leales. Leales a su historia revolucionaria, leales a sus anhelos de igualdad y de libertad y leales a su pueblo; a ese pueblo que en las jornadas estremecidas en heroísmo y en pasión de lucha de julio y noviembre, pudo cantar victoria porque, dando el pecho a las balas, conquistó los mejores reductos de los rebeldes.

A lo largo de los meses de prueba, de ruda prueba, que la guerra supone para la capacidad de organización y de combate de los trabajadores españoles, éstos han sabido superar todas las dificultades y allanar todos los obstáculos, que se han alzado en su camino. La fe de trabajo y de lucha, los anhelos de libertad y de vida digna, han empujado a todos nuestros trabajadores en la ardua misión que cada día les ha impuesto. Y hoy, cuando los días y las horas toman perfiles decisivos, cuando la guerra adquiere esa tónica acerada y violenta que caracteriza la culminación de todas las guerras, se hace preciso, afirmándonos sobre nuestras propias convicciones, afirmándonos sobre nuestra moral proletaria, actuar con seguridad y con brío, con energía y con intensidad, con agudeza y con penetración, no sólo de las consecuencias inmediatas de nuestros actos, sino también con plena conciencia de su trascendencia para el futuro.

Hace días que en estas mismas columnas se dijo: "Cada uno en su puesto, y nadie en el ajeno". Y hoy, dando a estas palabras nuevo vigor, hemos de decir: "Cada uno en su puesto y sólo en y para su puesto". Son demasiado intensos los momentos para que nadie pretenda revolotear de un asunto a otro, danzar de acá para allá, meterse en todo y no resolver nada. Quien así actúa, quizá no merezca la dureza del calificativo de enemigo; pero sí merece, desde luego, el de inútil. Y en esta hora no puede tolerarse a los inútiles.

También en nuestro fraternal "C N T" se ha dicho de quienes ocupan cargos en la España antifascista, cualesquiera que sea la índole estatal, política o sindical del cargo en cuestión, que no pueden tener vida privada. Deben vivir muchos hombres sólo por y para sus cargos; a ellos deben dedicar todas sus energías, toda su capacidad de pensamiento y de acción. Obrando así, sólo obrando así, actuarán con toda la intensa eficiencia que los momentos que vivimos hacen necesaria e imprescindible.

Todos somos soldados de una misma causa y todos tenemos misiones concretas y específicas que cumplir. Quien desatiende esas misiones que sus camaradas de lucha y de clase le han confiado, no puede de ninguna manera aspirar al respeto que se otorga a nuestros mejores hombres, a nuestros más destacados luchadores.

### APUNTES DE LA GUERRA

## Nuestro Comisariado visto por los facciosos

Muy pocas personas conocerán tanto de la guerra actual, de sus diferentes manifestaciones, de sus recónditos ámbitos, como esos asturianos libertados recientemente por el arrojo sin par de nuestras tropas en el frente de Motril. Habían luchado intensamente en el Norte, situados en descomunal inferioridad respecto al enemigo, tuvieron que replegarse y fueron capturados cuando ni un palmo de terreno les quedaba por defender.

Sufrieron las persecuciones fascistas, fueron víctimas de la saña reaccionaria y convinieron de cerca, muy de cerca, sus feroces procedimientos. Atravesaron, sin la más tenue sombra de libertad, cruzándola de Norte a Sur, toda la España sometida a los invasores. Trabajaron, bajo una vigilancia rigurosísima, arrastrando una existencia inferior a la muerte, en la construcción de fortificaciones en las líneas enemigas. Finalmente se vieron libertados por nuestros hombres y su resurrección, coronada con apoteósicos

manifestaciones de júbilo, fué el despertar de una pesadilla horrenda, en la cual, por las amargas sufridas saben encontrar ahora provechosas enseñanzas.

En Almería fueron objeto los compañeros asturianos de un caluroso recibimiento. La luz clara de Andalucía iluminó el despertar jubiloso de estos hombres que hasta varios días después de ser libertados no pudieron comprender su inmensa ventura. Tan negros y profundos eran los dolorosos recuerdos de su triste paso por la España sometida al invasor, que sus sentimientos emocionados pugnaban por salir en torrente y los de más relieve, los más arraigados en sus almas, surgieron los primeros, impetuosos, como impulsados por un fenómeno físico. Al ser agasajados los ex-prisioneros de la facción por las autoridades civiles y militares muchos de aquéllos preguntaban con afán, como obedeciendo a una imperiosa idea obsesiva:

—¿Y los comisarios? ¿Dónde están los comisarios?

Todavía bajo los influjos de la tiranía reaccionaria, del militarismo fascista, una inclinación de tipo natural los impulsaba a demandar lo que es, precisamente, la más profunda nota diferencial entre nuestro ejército y el enemigo.

Estamos seguros de no equivocarnos si afirmamos que nuestro Comisariado es para los facciosos el arma más temible. Mucho se ocupan de él; con temor y con rabia.

A grandes rasgos recogemos la manifestación de estos hombres que conocen a fondo, por haberlo vivido, los diversos matices de la guerra. Una manifestación espontánea, verificada en los momentos de máxima emoción que obedece a una idea obsesiva. El Comisariado, orgullo y esperanza del proletariado español, aun de aquéllos que permanecen bajo la opresión enemiga; orgullo, esperanza del proletariado y terror de los facciosos. La figura es de tal elocuencia, tiene tan alta expresión, que las palabras que intentasen comentarla no harían más que desfigurar su maravilloso contenido.

SAMUEL DEL PARDO

## Del 9 largo

¡Pueblo... pueblo bueno!  
que sufre callando, que lucha se-zeno,  
que mueres gallardo por de-fender la Libertad...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...!  
a pesar de que sobre ti y contra ti  
convergen los rayos del odio de los  
poderosos...  
a pesar de volcar sobre ti los mag-nates  
del crimen todo su poder des-tructivo...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...!  
que has visto huir todos tus sen-timientos  
en sus fibras más sensi-bles, por las infamias de fuera y  
las traiciones de dentro...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...!  
pueblo todo que con fuerza de  
PUEBLO, entorpeces a costa de  
tu sangre la marcha desbordada de  
los dominadores de mundos y vo-luntades...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...!  
porque tu gesta inmortal está ins-pirada  
en la defensa de las liberta-des del mundo...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...!  
porque la sangre de tus hombres,  
la entereza de tus mujeres, el es-panto  
de tus niños y la tristeza de tus  
ciudades, son semilla que ger-minará  
con exuberancia...  
¡Tú vencerás!

¡Pueblo...! ¡pueblo bueno:  
tú impondrás la paz y los negros  
apetitos de dominio absoluto se  
hundirán bajo las pisadas de tus  
hijos victoriosos.  
Porque tú defiendes la verdad, la  
razón y la justicia.  
¡Pueblo...! ¡Tú vencerás!